



Josep Maria Pou en una escena de *Justicia*, la obra que protagonizaba en el Teatre Nacional cuando se decretó el confinamiento

MAY ZIRCUS/TNC

“Este virus me ha hecho darme cuenta por primera vez de mi edad”

ARTISTAS EN PAUSA

9

JOSEP MARIA POU

Actor

JUSTO BARRANCO
Barcelona

A Josep Maria Pou (Mollet, 1944) el anuncio del confinamiento le pilló en el escenario, protagonizando *Justicia* en el Teatre Nacional de Catalunya. El actor y director artístico del teatro Romea, que pudo ayer por primera vez dar un largo paseo por Barcelona desde el inicio del estado de alarma, se ha determinado a ser optimista, aunque no puede evitar la preocupación por lo que se les viene encima a los más jóvenes en su sector. Él, bromea, ya está amortizado, y de hecho por primera vez este virus le ha hecho sentir, dice, que tiene la edad que tiene, él que nunca para, que no se da tregua como si tuviera 18 años.

¿Cómo vivió el inicio de esta crisis?

Brutalmente, con aturdimiento. Como una puñalada por la espalda, porque de la mañana a la tarde tuvimos que acabar las funciones de *Justicia* en el TNC. A las tres de la tarde aún no sabíamos que haríamos la última función a las ocho. Fue un shock. Y, al cabo de 48 horas, estado de alarma y ya no te quedaba otra que ser positivo. Así que decidí armarme de paciencia, y era difícil porque yo soy muy impaciente y activo. Pero más difícil aún fue obligarme al optimismo casi como disciplina y pensar que cada día que pasa sería mejor que el pasado, y que todo iría bien. Quitarme de la cabeza los pronósticos negros.

¿Y ha funcionado?

Hoy he salido en mi franja horaria a pasear. Yo pertenezco ya a ese grupo de la ancianidad vulnerable y he salido por primera vez a dar un paseo de una hora. Y no tengo ningún sentido de liberación, he vuelto más preocupado porque, aunque todo está más animado, cada vez que pasaba por una tienda, un comercio cerrado, pensaba si eso sería el futuro. Me está fallando el optimismo. Una de las cosas más brutales es que todo se cortó de golpe en 24 horas, sin cierto preaviso...

¿No se lo esperaba?

Ya desde Wuhan escuchaba las noticias pero siempre tienes la esperanza de que, si llega, no sería con esa fuerza o se parecería a una pasa de esas que hay tantos años. Como experiencia vital, recuerdo la gripe A, que me pilló como turista en Buenos Aires y cerraron una semana los teatros, una excepcionalidad enorme. Viví la reapertura también y pensé que sería como aquello, que causó mucha alarma pero no hubo tantas víctimas. Supongo que hay que ser más desconfiado, es una de las cosas que aprendemos ahora. Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar, quizá hay que volver a la sabiduría popular. Uno siempre piensa que la ciencia tiene la respuesta para todo y que un medicamento lo curará y no será tan grave, y en este caso eso ha saltado totalmente por los aires, ha sido como una bomba, que nos tiene en este estado de angustia, en el que yo aún estoy. Por primera vez en la vida me he encontrado con una agenda en blanco. Hacía tiempo que necesitaba tomarme un des-

canso porque llevo años de mucha actividad, pero no esperaba que en vez de un descanso relajado y placentero fuera angustioso y desconcertante.

Dice que pertenece a la franja de 10 a 12. ¿Ha tenido miedo?

No soy nada coqueto, tengo 75 años. Estoy plenamente en la zona de riesgo desde el primer día. Aunque no me doy cuenta ni vivo como un hombre de 75, me han hecho darme cuenta por primera vez. Los primeros días, cuando escuchaba que eran especialmente vulnerables los abuelos y la gente mayor, nunca había notado que perteneciera a ese grupo. Ahora sí, aunque te lo propongas por dentro y en actividad te sientas como un chico de 18 años, los virus no entienden esas cosas. Y me he sentido vulnerable y he tenido miedo. Cuando veía las noticias más tristes, con la imaginación que tenemos los actores, que es la base de nuestro trabajo, no he podido dejar de verme en esa situación de gente que muere sola en el hospital sin poder despedirse de nadie. Me ha producido terror pensar que pudiera pasar. Lo peor es que el miedo no nos lo vamos a quitar de encima. Y la desconfianza. Tendremos que aprender a vivir con ella a medida que se normalicen las cosas. Con cierta desconfianza del otro, eso es terrible para vivir en sociedad. No se podrá evitar cuando se te acerque alguien o se siente en la mesa de al lado pensar que te puede contagiar. Eso tardará en borrarse.

¿Cómo interpreta este virus?

No es un castigo divino ni las siete plagas ni aquello de convertirte en

estatua de sal, pero sí he pensado en los ciclos históricos. Nací en el 44. Me ha tocado vivir muchas situaciones históricas extremas, las Torres Gemelas, el asesinato de Kennedy, pero como algo que estaba dentro de la agenda. En cambio con esta plaga recurrente cada ciento y pico de años no contaba, aunque esté programada cíclicamente. Lo he leído como una lección de la naturaleza que nos ha dado una hostia.

LA MAYOR LECCIÓN

“Leo este virus como una hostia de la naturaleza por habernos creído dioses”

IRONÍA TEATRAL

“Por lo menos por fin la gente se pondrá la mano al toser, como ya pedíamos los actores”

Nos creemos mucho, pero estamos a su disposición. Lo he vivido como un toque de alerta, una colleja por abandonar las precauciones al hacer al hombre el centro del mundo. La mayor lección de esta colleja es que no somos dioses. Ayer veía el *Frankenstein* del National Theatre de Londres en YouTube y la función tiene mucho que ver con esto, la criatura y el creador, que se cree Dios. Hemos vivido mucho tiempo así y ahora nos vemos desarmados.

¿Se dedica a ver teatro online?

Pasé una primera semana angustiado, no digo en depresión pero no podía concentrarme en nada, disperso, me lamía las heridas. Luego reaccioné. Pero si entonces me las prometí muy felices por la cantidad de libros atrasados que tenía, series, películas, e incluso confeccioné listas y horarios, no consigo concentrarme en la lectura. Tengo una adicción extraña a las noticias, estar continuamente pendiente de cómo va. Sí he conseguido disfrutar mucho con este alud de producciones en streaming de teatro de todo el mundo. Eso me hace feliz y es lo más positivo que saco. YouTube se ha convertido en el cofre de los tesoros, la mayor cueva de Alí Babá.

¿Qué ve?

La Royal Shakespeare Company, Cheek by Jowl, la Schaubühne, el Donmar, y producciones de aquí que no podía ver cuando trabajaba, del Teatro del Barrio, de Miguel del Arco, del Lliure. Estoy recuperando el tiempo gracias a esta generosidad de un sector tan vulnerable, el de las artes escénicas, que a la larga será muy castigado por sus condiciones de contratación: el personal no se podrá sumar a los planes de ayuda. Este sector que es el que se empobrecerá más es de los más generosos. Algunas de las grabaciones eran para explotación comercial y las han colgado gratis. Todos han entendido que en estos momentos de dolor, confinamiento, tristeza, la cultura es el consuelo, es parte de la medicina. Ojalá la gente se acuerde tanto de acudir a la cultura cuando acabe esto como lo hace ahora.

El teatro, que tiene algo de iglesia, de comunión, que depende de la presencia física, ¿cómo saldrá de esto?

Somos el sector con más dificultades para llegar a conseguir de aquí a mucho tiempo eso que llaman la normalidad. Un término que me enfada porque nadie sabe lo que es normal y no es verdad que antes fuéramos normales. Me enfada eso de volver a la normalidad: pero si hemos sido siempre muy anormales, si la razón de nuestro oficio es ser precisamente anormales. Pero la cuestión es que la esencia real del teatro es compartir emociones en condiciones que ahora son veneno puro: bajo un mismo techo, respirando un mismo aire y codo con codo. Son la esencia del teatro y nos estarán prohibidas tiempo.

¿Cómo ve la recuperación?

Se están haciendo planes de recuperación y no es que esté en contra, porque no creo que hubiera ningún dirigente preparado para lo sucedido y todos hacen lo que buenamente pueden, no creo que haya ninguna mala fe como insiste la oposición. Pero los que han estudiado que los teatros se abran al 30% de aforo y no al 50% -como se podrán abrir inicialmente las iglesias, lo que sorprende porque el teatro es una misa laica- ¿no ven que es inviable abrir así los teatros, teniendo que hacer obras cuando ya no hay dinero y encima para ganar menos? Es suicida. Quizá lo mejor es no abrir hasta que no se pueda ir con la misma confianza que hasta ahora, no puedes ir a encerrarte con desconfianza, a ver si tose el de al lado. La única ventaja es que por fin lograremos que la gente al toser se ponga el codo o el pañuelo. Algo que los actores pedíamos antes que los científicos. En el teatro ya estamos acostumbrados a manejar la tragedia como cotidiana y no sólo las de Sófocles, sino las de poner el plato en la mesa. Pero pienso mucho en las futuras generaciones y lo difícil que lo tendrán en los próximos años. Yo ya me doy un poco por amortizado.